

## Sentidos de una biopolítica de lo materno

María Marta Herrera (FaHCE-UNLP)

En un trabajo anterior<sup>1</sup>, presentado en estas Jornadas, señalé como la perspectiva biopolítica iniciada por Michel Foucault y defendida por filósofos como Roberto Esposito, Agamben y otros, perpetuaban una característica de la filosofía tradicional: apropiarse de la capacidad generativa de las mujeres como si nadie hubiera puesto en palabras el acto del nacimiento o de la vida o bien contraponerla a la forma del pensamiento masculino, como verdadero pensamiento. Específicamente en *Bios*, Esposito (2006) se propone el desafío de pensar una biopolítica afirmativa, en donde la filosofía no piense la vida en función de la política sino pensar la política en la forma misma de la vida pero, sin tomar en cuenta los aportes teóricos, filosóficos del feminismo respecto de la vida, del cuerpo materno y/o del nacimiento que han sido desarrollados por numerosas autoras. Estrategia que señalaba, fue desmontada por ejemplo, por Luisa Muraro o Luce Irigaray quienes sostuvieron, en este sentido, la idea de un matricidio en la filosofía: no se habla del reino de la generación como la naturaleza sino del orden simbólico de la madre. Los filósofos cubren con fundamentos ideales el origen de su saber. “Aman una madre muda cuya obra presentan como una imagen y una aproximación de la propia, dando vuelta el orden de las cosas” (Muraro, 1991:13).

Pero volviendo al texto de *Bios*, Esposito después de recorrer los avatares de la biopolítica en la época del nazismo donde se convierte en la expresión histórica más aterradora, concluye que de ninguna manera ha desaparecido la estrecha relación entre política y vida, a pesar de la caída del régimen totalitario. Todo lo contrario, “lo que se comprueba por doquier es una tendencia al aplastamiento de la política sobre el hecho puramente biológico, cuando no sobre el cuerpo mismo de quienes son, a un tiempo, sujetos y objetos de ella” (Esposito, 2011: 236) Esposito sostiene que la filosofía contemporánea ha ignorado el problema pensando que la supresión del nazismo conllevaría la caída también de los presupuestos biotanatólogicos del régimen, es decir de los tres dispositivos inmunitarios: la normativización de la vida, el doble cierre del cuerpo y la supresión anticipada del nacimiento. Entonces, de lo que se trata es de

---

<sup>1</sup> El cuerpo materno: ¿un hallazgo de la biopolítica? X Jornadas de Investigación en Filosofía. Departamento de Filosofía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, Ensenada, 19 al 21 de agosto 2015.

invertir estos dispositivos desde su interior. En palabras de Esposito: “Hay que intentar tomar esas mismas categorías de “vida”, “cuerpo” y “nacimiento”, y transformar su variante inmunitaria, esto es, autonegativa, imprimiéndoles una orientación abierta al sentido más originario e intenso de la *communitas*” (Esposito, 2011: 252)

Ésta es la forma en que se puede pensar una biopolítica afirmativa, es decir, no sobre la vida sino de la vida, una biopolítica que “inscriba en la política misma el poder innovador de una vida repensada sin descuidar su complejidad y articulación” (Esposito, 2011: 253). Propone así, la vitalización de la política en vez de la politización de la vida.

Ahora bien, como decíamos, la categoría “nacimiento” se relaciona con el dispositivo inmunitario nazi de la supresión anticipada del nacimiento. Este dispositivo tenía dos vectores aparentemente contrapuestos: 1) la exhibición y la potenciación de la capacidad generativa del pueblo alemán y 2) la furia homicida destinada a inhibirla. (Esposito, 2011: 272). La pregunta que se hace Esposito es ¿Por qué los nazis se empeñaban en agotar esa fuente vital que sin embargo declaraban desear estimular? La respuesta está en la vinculación entre nacimiento y nación. El nacimiento es en sí mismo impolítico pero debe inscribirse bajo la órbita estatal de un poder soberano unificado. En el nazismo la nación implica una continuidad biológica, una absoluta copresencia entre lo biológico y el horizonte político. “ Si el estado es realmente el cuerpo de sus habitantes, reunificados a su vez en el de su jefe, la política no es más que la modalidad mediante la cual el nacimiento se afirma como única fuerza viva de la historia” (Esposito, 2011: 274)

Con el objetivo de invertir la carga autonegativa, inmunitaria del nacimiento, Esposito encuentra dos ejemplos que pueden ser interpretados bajo la clave de una biopolítica afirmativa. El primero lo encuentra en el texto de Freud *Moisés y la religión monoteísta*. Allí, Freud pone en entredicho la pureza del nacimiento del padre del pueblo judío lo que significa minar el mecanismo autoidentitario del pueblo que deriva su linaje de ese nacimiento. No implica anular el origen sino descentrarlo y revertirlo: “en una originaria in/originariedad” (Esposito, 2011: 281). Freud somete la pretendida identidad de la nación a la ley plural del nacimiento, en el caso arquetípico de Moisés, ese padre no es el verdadero padre, es decir, padre natural, y sus hijos no son verdaderos hijos. Freud no pone en duda que Moisés haya formado su pueblo pero cree que pudo hacerlo justamente por no pertenecer a él.

El otro ejemplo Esposito lo halla en Hannah Arendt para quien la política adquiere sentido en estrecha relación con la vida. Pero no se trata de la vida del género humano en su conjunto sino de la vida individual en cuanto tal, distanciándose del ciclo biológico-natural. El nacimiento posibilita esa apertura a lo nuevo, donde la vida puede adquirir una forma totalmente distante de su realidad biológica.

En los dos ejemplos mencionados, Esposito considera que en el análisis del nacimiento hay una apertura al vacío, a la falla y no a la unidad... el nacimiento está

[...] destinado a subdividir el uno-el cuerpo de la madre- en dos, antes de que sucesivos nacimientos multipliquen, a su vez, a esos dos en la pluralidad de infinitos números. Antes de encerrar, anulándola, la ajenidad dentro de un mismo cuerpo, biológico o político, el nacimiento vuelca al mundo externo lo que está dentro del vientre materno. No incorpora, sino que excorpara, exterioriza, vira hacia afuera. No presupone, ni impone, sino que expone a alguien al acontecimiento de la existencia. Por consiguiente, no puede ser utilizado, ni en sentido real ni en sentido metafórico, **como un aparato protector de la vida**<sup>2</sup>: en el momento en que el cordón umbilical se corta y se lo limpia de líquido amniótico, el recién nacido es situado en una diferencia irreductible con respecto a todos aquellos que lo han precedido, en relación con los cuales resulta necesariamente extraño, y también extranjero, como quien llega por primera vez, y siempre de distinta forma, a hollar el suelo de este planeta [...] el nacimiento revelaría[...]el primer *munus* que lo abre a aquello en lo que *no* se reconoce.

(Esposito 2011: 282-283)

A partir de las palabras de Esposito respecto al nacimiento como falla, como imposibilidad práctica y política de unidad, quisiera traer como ejemplo la perspectiva de Simone de Beauvoir sobre la maternidad no sólo desde un punto de vista teórico sino también como un pequeño tributo al cumplirse este año, los 70 años de la publicación de *El Segundo Sexo*. Obra que, en su momento generó un gran entusiasmo entre las lectoras de todas partes, desde Europa a Japón, desde EEUU a Buenos Aires pero también provocó un escándalo social y académico que sorprendió a la misma autora. Uno de los puntos más criticados fue precisamente su posición con respecto a la maternidad. En efecto, Beauvoir habla de una maternidad forzosa, de un sujeto que

---

<sup>2</sup> el resaltado es mío

según la ley patriarcal debe someterse al llamado natural. Toda mujer se siente presionada a reproducirse en contra de su voluntad, perdiendo su autonomía y limitando su acción. Contradiendo los discursos de la medicina, de la ciencia, de la filosofía y de la religión que exaltan la coexistencia, la unidad armoniosa de madre-hijo en el embarazo y en el nacimiento, Beauvoir a través de numerosos casos concretos, describe la complejidad del deseo femenino, señala el conflicto y la diferencia.

Cito a Simone de Beauvoir:

Con frecuencia no parece maravilloso sino más bien horrible que un cuerpo parásito prolifere dentro de su propio cuerpo; la mera idea de esta monstruosa hinchazón la atemoriza...es presa de imágenes de hinchazón, desgarramiento, hemorragia  
(1974: 336)

Primero violada, la mujer queda luego alienada, se convierte, en parte, en otro que ella misma (1974: 24)

Arrendada por otro, que saquea su sustancia a lo largo del período del embarazo, la mujer es, al mismo tiempo, ella y otro (1974: 25)

Linda Zerilli (1996) considera que la descripción “horrorosa” de la maternidad hecha por Beauvoir indica el distanciamiento entre la mujer y su vientre. “[cuando hablamos] del cuerpo materno: se trata de un cuerpo cuyo significado biológico se produce culturalmente al inscribirlo en los discursos de la maternidad, que postulan a la madre como sujeto negando a las madres y mujeres como sujetos” Zerilli (1996). Entonces, el objetivo de Beauvoir es desestabilizar la idea masculina de la madre al subvertir las nociones esencialistas/naturales del destino femenino en la medida que descubre las representaciones culturales que se encubren bajo el concepto de instinto materno. De manera que, la crítica de Beauvoir no es únicamente a la maternidad propiamente dicha ya que lo que la madre gesta no es sólo un niño, sino el patriarcado. Para Zerilli, Beauvoir postula una estrategia discursiva de “desfamiliarización, tan sofisticada como no reconocida: una nueva escenificación, muy intensa, provocadora y por momentos colérica, del drama tradicional de la maternidad” (Zerilli, 1996:157). Nada de este análisis beauvoiriano del nacimiento y la maternidad como crítica ontológica, simbólica y política a una supuesta unidad encarnada en el cuerpo materno, se menciona en los argumentos de Esposito.

Pero al retomar la idea de Esposito que leímos anteriormente, de que el nacimiento puede y debería ser interpretado desde una biopolítica afirmativa, como aquello que

“**expone** a alguien al acontecimiento de la existencia” y que “no puede ser utilizado, ni en sentido real ni en sentido metafórico, **como un aparato protector de la vida**”<sup>3</sup>, nos interesa introducir la perspectiva de Carol Arcos Herrera (2018)<sup>4</sup>, desarrollada en *Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica de lo materno*.

Por un lado, sostiene la necesidad de hablar de una biopolítica de lo materno cuando pensamos en la relevancia que ha tenido la maternidad en la situación de las mujeres, especialmente en América Latina a partir del surgimiento de los estados nacionales, luego de las luchas por la independencia. Por otra parte, coincide con nuestro planteo en mostrar como la cuestión de la vida como política del cuerpo en el sentido biopolítico no ha sido ajeno al feminismo en general, en la medida en que “las dinámicas de la vida y el nacimiento han tramado un campo de disputa por el poder/saber/desear/hacer de las mujeres.”(2018: 28) Pero lo que me resulta relevante de su posición es que lo materno, para la autora, desde el siglo XIX y en América latina, a través de una lógica biopolítica, se estatiza y nacionaliza como una forma de regulación y racionalización de la procreación “en favor de la patria”, por una parte, y por otra se ontologiza lo femenino como cuerpo individual y cuerpo político. (2018: 30)

Dice Arcos Herrera:

“(…) Las madres del Estado tienen la labor —el trabajo— de parir y cuidar el nacimiento de la nación. Por su parte, el Estado tiene la atribución de administrar la vida de las mujeres mediante mecanismos globales que reubican sus cuerpos en procesos biológicos de conjunto, pues son ellas quienes favorecen la fecundidad y el equilibrio de la población”. (2018:30)

Cuando Arcos Herrera sugiere hablar de una *biopolítica de lo materno* alude a que “el fenómeno del nacimiento —no solo concebido como el hecho de parir, sino también de la pertenencia a una comunidad de sentido nacional— está íntimamente imbricado con la maternidad como experiencia moderna de las mujeres. Lo femenino y lo maternal mantienen relaciones lógicas complejas y no son del todo indisociables” (2018:30)

De modo que podemos ver una similitud con el desarrollo que hiciera Esposito de una biopolítica negativa. Arcos Herrera considera fundamental el significado que adquiere el cuerpo materno como cuerpo colectivo en nombre de una política sobre la vida. En

---

<sup>3</sup> El resaltado es mío

<sup>4</sup> Arcos Herrera, Carol (2018) *Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica de lo materno*, Debate Feminista 55, pp. 27-58 issn: 0188-9478, Año 28, vol. 55 / abril-septiembre de 2018 /

efecto, según el pensamiento de Esposito, la nación define el cuerpo en el que todos los nacimientos constituyen una unidad parental que se extiende hasta los límites territoriales del Estado y que a su vez manifiesta una fuerza mortífera para inmunizarse. Es decir, este mecanismo inmunitario presupone un mal o un peligro al que hay que enfrentarse. Arcos Herrera nos muestra como en el caso latinoamericano el mal estaba presupuesto en las poblaciones indígenas y/o afrodescendientes en pos de proteger la vida colectiva de la nación. (2018:36)

Si se piensa la rearticulación de nación y nacimiento a partir de un sentido biopolítico de lo materno, no solo se comprende mejor el lugar que ocupa el cuerpo materno como cuerpo femenino colectivo que el Estado liberal busca administrar y regular, sino también las diferentes coyunturas que idearon las mujeres en la búsqueda de su emancipación: “ya sea para entrar en el juego de las dinámicas propias del marco liberal o en rebeldía frente a él, con el fin de dislocar dicho mandato.” (2018:36)

En este sentido, Arcos Herrera destaca que la maternidad debe situarse como un eje central del feminismo regional que lo diferencia del feminismo europeo y estadounidense: desde los reclamos en el siglo XIX por la emancipación mental por parte de varias escritoras, pasando por las posicionamientos de las anarquistas y socialistas, para culminar en el discurso de derechos del movimiento sufragista hasta los debates feministas contemporáneos. “El devenir del feminismo latinoamericano trama una red de sentido rebelde a través de la cual la posición de sujeto deseante se bifurca respecto del lugar de lo materno-patriarcal.” (2018:32)

Pero, a su vez, una biopolítica de lo materno permite explicar, según la autora, “la permanente saturación de los discursos provida en la lucha que hoy damos, en diferentes naciones de la región, por el derecho legítimo al aborto o en contra de los códigos misóginos que perpetúan el feminicidio.” (2018:57) El movimiento de los pañuelos celestes en nuestro país durante el debate en el Congreso de la Nación por la despenalización del aborto ejemplifican de manera contundente el análisis biopolítico de lo materno. No sólo se está en oposición a la posibilidad de las mujeres de elegir la maternidad sino que se está luchando por defender la vida y también la patria Argentina. De manera que si mueren mujeres en abortos clandestinos, esas muertes tienen un efecto o un sentido inmunitario en pos de la nación, son muertes inevitables.

Cierro esta reflexión, con la idea de Esposito por un lado, de que todo nacimiento exterioriza, expone hacia un afuera, que no se conoce. Por otro lado, la idea de escándalo que atravesó la obra de Beauvoir y de todas aquellas mujeres que se

## XII Jornadas de Investigación en Filosofía Departamento de Filosofía – FaHCE – UNLP

opusieron a una política sobre sus cuerpos. Y si hacemos silencio, y evocamos el/un nacimiento hay escándalo siempre (“asombro o indignación”, en el sentido etimológico del término), hay gritos...que todavía la filosofía trata de entender y que quizás ya no puede dejar de escuchar.